



## Recovecos

**Laura Vanessa Puentes\***

— Este lugar es sofocante pero no tan insoportable como lo escurridizo del tiempo, hay algo especialmente disociante en esta noche, algo que la permea de una nostalgia que ya me es indiferente.

En realidad, hay una especie de duelo por todas las personas que pude ser y por las que he sido también, pero hay uno más latente que parece pertenecer a lo humano; el de no poder ser, viene de sentirse perdido en la vida desde una edad muy temprana, como estar en la peor de las pesadillas huyendo, aunque no haya nada que persiga, corriendo hacia algo que no nos espera; es ese no poder huir de nosotros mismos, aunque hagamos las mayores hazañas... He descubierto que podemos ser muy creativos para ser nuestro propio tropiezo y aun así, esperamos que al otro lado (no sé de qué) nos reciba la grandeza (lo que sea que signifique).

— Llegó, torcí mis ojos mientras dije con sarcasmo lo bueno que es no perder la costumbre de estos encuentros. En la misma mesa de tres puestos estaba sentado; al principio fue aterrador, se arrastraba con ese aspecto entre temible, asqueroso y desquiciado, era insoportable. Cada vez fue cambiando, aunque nunca tuvo ese color rojo como ardiente, ni cachos, pezuñas, esa larga cola o ese aspecto medio de "bestia" como suelen personificarlo. Últimamente se muestra con el rostro y la apariencia más "deseables" que he visto, pero sigue profiriendo sin parar como siempre, aunque ya no tengo idea de lo que dice porque hace mucho decidí dejar de escucharlo.

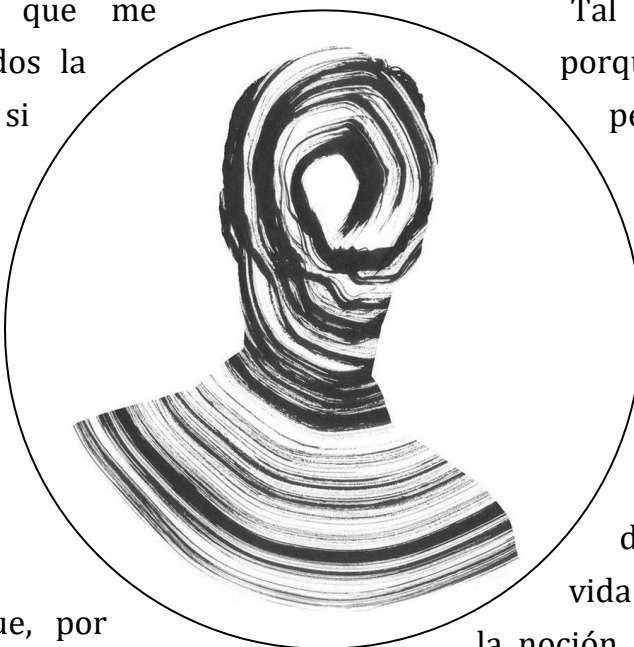
Por si fuera poco, eso duró más de una hora hasta que llegó Él, me ha permitido conocerlo un poco más y "verlo" me alivió, digo "verlo" porque a diferencia del anterior no tiene un aspecto tan claro, es uno que no sé definir más que como divino.

\*Psicóloga egresada de la Universidad Minuto de Dios, coautora de "En mi tintero". Su escritura se centra en una poesía breve y en descubrir distintos matices del ser y el sentir, transitando lo reflexivo, catártico y sensorial.

Mientras divagaba en la idea de esa vida gloriosa con la que todos soñamos, pero que es tan diferente y única para cada quién, todo se silenció... Entonces me dijo con la voz más suave, firme y clara que he escuchado: "Negarse a sí mismo" como una especie de pista.

Además, ¿quién no querría reiniciar su vida y solo empezar otra vez? Solo me extendió su mano como una invitación a restaurarme y a empezar de cero, a ser sin expectativas, límites o a "conocerme", simplemente a **ser** y sumergirme en **vivir**.

Esa frase que me harta porque todos la repiten como si fuera una ecolalia, ¿cómo se supone que me niegue si todo este tiempo no he estado ni cerca de saber quién soy?



Tal vez suena irónico porque muchos pueden pensar que quienes somos ahora, solo es resultado de lo que hemos vivido y que eso determina todo lo demás, pero eso va en contra de lo dinámico de la vida misma e incluso de

Es solo que, por alguna razón confiaba en Él y empecé a escucharlo en vez de solo oír; resulta que negarse a sí mismo es todo menos negarse a sí mismo en un sentido literal... Es negarse a todo lo que somos que realmente no somos, a todo lo que nos han o hemos convencido de ser, a ser más que el dolor y los errores más allá de nuestra historia, simplemente **ser**.

la noción de personalidad o de identidad. Lo cierto es que, a pesar de no controlarlo todo, siempre tenemos la oportunidad de decidir qué ser y a qué pertenecer. En principio es un proceso visceral, pero ser es algo que trasciende lo humano y lejos de la visión "perfeccionista" religiosa, lo espiritual es sincero, retador, transparente.



Así, en una mirada no tan definida, pero sin ser abstracta, conocí una lógica muy contradictoria pero llena de sentido:

— Pasamos demasiado tiempo tratando de comprender la mente cuando no sabemos qué es, no es una estructura en nuestro cerebro, no es un proceso, no es un alguien ni un algo...

Parece un lugar en el que nos sentamos frente a nosotros mismos como espectadores, hasta que descubrimos que somos más que eso; una vez somos realmente espectadores, es que podemos ver las cosas con otras miradas y cuando llegamos a serlo entendemos que podemos decidir, hacer y cambiar mucho más de lo que pensamos.

— Negarse a sí mismo está muy lejos de olvidarse o anularse, de desenajenarse o de desaparecer; más bien es reinventarse y reconocerse de formas distintas, más propias, es negarse a vivir en una idea espiritual para ser un Ser y vivir una vida espiritual.

— Él no es una idea, una religión, un personaje, un concepto, etc.; es Él y

por lo tanto existe una conexión, una relación de comunión e intimidad. Él nos acerca en vez de alejarnos, nos permite reconocernos en vez de escondernos, nos restaura en vez de juzgarnos, nos lleva a profundizar en nosotros mismos y en Él. Enfocarse en Él es conocerlo y también a nosotros mismos.

De modo que, en medio de una noche, lo olvidé todo al sentarme junto a ellos y luego enfrente de mí como vagando en un soliloquio finalmente desperté; en medio de una noche en la que recordé y de muchas en que lo conocí a Él, recorriendo una mente que lejos de estar enferma era una virtuosa del subterfugio, tanto que se convencía a sí misma de ser razonable habitando sus recovecos con sinuosidad.

Así, es el más profundo de los efugios el que revela la verdadera libertad honesta, completa, intensa, apasionada, espiritual... Una en la que no hay que estructurar o improvisar, sino en la que cada quien se puede reinventar las veces que quiera y sea necesario porque la vida es para vivir, vivirse y vivirlo a Él.